

Llamado a la Obediencia

PO Box 299

Kokomo, Indiana 46903 USA

Las Primeras Palabras de Dios al Hombre #370

Las primeras palabras que Dios hablo al hombre fue: *Sed fecundos y multiplicaos...* (Genesis 1:28)

Después de haber creado todo el universo, Dios le mando al hombre para ser su administrador. El estableció la relación entre Dios y el hombre como una entre creador y administrador. Esta relación es algo que pasa por toda la Biblia hasta el juicio final en el cual Dios le pide al hombre que de una cuenta final de su administración. Si un hombre a sido un administrador fiel, el será resucitado a la vida eterna, si no será resucitado a la maldición. *No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio.* (Juan 5: 28, 29).

El propósito de la creación es producir administradores fieles que, en el juicio final, son promovidos a ser la novia de Cristo, para recibir la corona de vida y para reinar con El por siempre (Apocalipsis 2:10; 2 Timoteo 2:12). Así que todo el viaje del hombre se trata de la administración, el ser fructuoso y multiplicarse como sirvientes fieles de Dios.

Lo primero, desde la niñez, que el hombre debe de aprender es que el solo es un administrador y no es dueño de nada:

He aquí, al SEÑOR tu Dios pertenecen los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que en ella hay. (Deuteronomio 10:14).

Sabed que El, el SEÑOR, es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos y ovejas de su prado (Salmos 100:3).

Porque nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él (1 Timoteo 6:7).

Es fácil ver como, al mismo momento que algún hombre declara ser dueño de algo se convierte en un ladrón y un rebelde. Esencialmente, él le quita a Dios el derecho sobre lo que administra y toma el derecho por si mismo. Por un poco de tiempo Adán y Eva tendieron el jardín de Dios. Vivian en una relación de administradores: por eso eran benditos; estaban vestidos con luz; no tenían vergüenza; estaban en relación con Dios. Repentinamente el demonio les mintió. Les dijo que tenían derecho sobre el árbol del conocimiento, así que tomaron el derecho que tenia Dios sobre ese árbol y lo tomaron como si fuera suyo. Lo bueno se acabó el mismo minuto que tomaron al árbol y su fruto como si fueran dueños. Cuando tratamos de usurpar el poder así, perdemos la relación con Dios, y estamos saliendo del paraíso.

La única manera que el hombre puede regresar al paraíso, el cual es el Reino de Dios, es abdicando la propiedad y regresar a un papel de servidumbre. Desde la caída de Adán, todos los hombres nacen con una mentalidad de poseer. La Biblia llama esto

la naturaleza carnal del hombre viejo. Esta verdad es ilustrada por Jesús en varias partes de los Evangelios.

Esta es la parábola de los talentos. No se trata de nacer de nuevo. Dios no tiene requisitos administrativos de los pecadores que no vienen a Jesús. Pero si los tiene para los pecadores ya que han sido salvos. Por eso esta parábola se trata de acabar, no empezar. No recibes una corona por empezar, sino por acabar y durar hasta el fin (Mateo 10:22). Se trata de lo que haces *después* de nacer de Nuevo en Dios:

Porque el reino de los cielos es como un hombre que al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes. Y a uno le dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y se fue de viaje. (Mateo 25: 14, 15).

Jesús es el hombre tomando un viaje largo. Se trata de cuando él fue al cielo y le dio los poderes administrativos a sus sirvientes, por los cuales tendrían que dar cuenta cuando El regresara. Esto refleja la fórmula encontrada en Génesis 1:28; *se fecundo y multiplicaos*. Date cuenta que todos estos hombres fueron sirvientes fieles el tiempo que Jesús les dio sus talentos, porque Jesús no le da la administración a pecadores o extranjeros. Dos de los sirvientes inmediatamente empezaron a ser fecundos. Pero uno de los administradores enterró el talento que se le habían confiado. Este hombre no tomó su responsabilidad seriamente. No se esforzó para multiplicarlo. El tomó el talento como su propiedad para hacer lo que quisiera con él. Así que mientras los otros administradores fueron bendecidos por su fiabilidad, este administrador se convirtió en un sirviente inútil. Este es el juicio que Jesús les da a todos los que no cumplen su deseo de ser fecundos: *Y al siervo inútil, echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujiir de dientes. (Mateo 25: 29, 30).* Este es tu destino si no cumples el negocio de tu Padre.

Ahora ve otro cuento verdadero del hombre rico (Marcos 10:17-22). De nuevo, esto no se trata de venir a Cristo, pero de lo que hacemos ya que hemos llegado con él. Se trata de ser administrador por Cristo, para al fin ser como su novia. Este cuento se trata de un hombre que no quería soltar el control que tenía de su propia vida. Esta es la historia:

Un joven gobernante fue a Jesús para preguntarle que tenía que hacer para heredar la vida eterna. Nota la urgencia de este hombre: *el corrió*. Normalmente los gobernantes no corren. Dejan que sus sirvientes corran. Pero este gobernante estaba tan convicto que el corrió. En cuanto oyó que Jesús estaba cerca, no quería perder la respuesta. Nota aun más con interés las palabras que uso: “hacer” y “heredar”. En nuestra cultura Anglo-Americana, la mayoría del tiempo no tenemos que hacer nada para heredar algo – mas bien se trata de una relación de sangre. No importa si somos hijos buenos o malos. Pero en el tiempo de Jesús la herencia de un hombre dependía del tipo de carácter que tenía el individuo. Así paso con Esaú y Jacob. Esaú fue negado su herencia aunque era el primogénito. Esta práctica de negar herencia por ciertas circunstancias sigue siendo verdadera en algunos grupos conservativos Judíos de este tiempo.

Así es en el mundo de Dios. En Apocalipsis, Jesús dice: *Así el vencedor será revestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y*

reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles (Apocalipsis 3:5). Cuando una persona nace de nuevo, su nombre se escribe en el Libro de la Vida. Pero si no se convierte en un sirviente fiel su nombre puede ser borrado del Libro de la Vida. Es contingente en su sobrepasar, dando todo en su administración al dueño propio. Dios puede borrar. En el reino de Dios no todas las novias van a ser esposas (Mateo 25:1-12). No debemos de tomar una herencia por sentado.

Muchos separamos la gracia y las obras. Pensamos que uno no tiene que ver con el otro. Es verdad que cuando primero llegamos con Cristo, se trata de la gracia. Pero después de ser de Cristo, las obras deben de venir con la gracia. Jesús espera que prodigamos, ser fecundos (Juan 15:1-7). Nadie es excepto de este mandamiento.

Continuando el cuento, Jesús le pregunto al joven algunas preguntas. Después se enfoco en la relación de dueño y administrador. Para que el joven pudiera tener la vida eterna él tendría que abandonar la idea de ser dueño de propiedad. Jesús le pidió que vendiera todo para seguirle. El joven no quería rendir su propiedad. No quería ser un administrador. No quería que nadie tuviera control sobre él. Por esto, el rechazó a Jesús y perdió su herencia de vida eternal.

Sed fecundos y multiplicados! Lo entiendes?

Amigo, no nos pertenecemos a nosotros mismos. Para de actuar como si tu dinero es tuyo, o si tu tiempo es tuyo, o como cualquier cosa es tuya. No te puedes parar en la noche y decir hare esto o el otro. Como administrador, empezaras el día diciendo: Señor, que quieres que haga este día? Eres llamado a ser parte de una relación entre dueño y administrador. Tienes que aprender que esta en su agenda. Si encuentras que eres buen sirviente en el día del juicio, Dios te sentara en el banquete de boda del Cordero. Serás la esposa del Salvador!

Llamado a la Obediencia #370

PO Box 299

Kokomo, Indiana 46903 USA